

Dinero para los ricos

Si no quieres caldo, toma dos tazas. O tres, o cuatro. Porque cuatro son ya, cuatro, las intervenciones públicas del señor Villar, por nuestros muchos pecados ministro de Hacienda. Tanto protagonismo, en tan poco tiempo, merecía un mejor resultado.

La última vez que el encargado de ordenar y dirigir los cuartos de este desdichado país apareció en las pantallas de televisión —y, encima, lo ponen en la hora punta, para que nos fastidiemos más—, terminó su intervención con un tono paternal y lastimero que casi nos hacellorar. Hay que ahorrar, dijo el ministro. Ahorrar, santa palabra, tan querida por estas tierras nuestras donde, a falta de mejor destino, lo único o poco que se puede hacer con las pesetas es meterlas en una cartilla.

Por supuesto, el señor ministro, como persona lista que debe ser, tuvo buen cuidado de explicar que, en silencio, sin discursos

solemnes, había tomado la decisión de incrementar en cinco puntos el coeficiente de inversión obligatoria de las Cajas de Ahorro.

Esto significa, dicho en cristiano, que estas entidades, cuyo capital se forma, como es sabido, con los dineros, pocos o muchos, del pueblo, tienen que invertir de forma obligatoria una parte de su caudal en una serie de empresas cuya lista proporciona el gobierno. Esa inversión obligada era ya del cuarenta por ciento y es ahora del cuarenta y cinco. No hay que ser muy agudo para imaginar cuáles son las empresas hacia las que se orienta el ahorro nacional: las de siempre, las más boyantes.

Y son, también, las que están localizadas en unas áreas muy concretas del país. Desde luego, no en nuestra Región.

Las Cajas regionales han protestado. Lo mismo da, porque ya se sabe, después de una larguísima experiencia, la utilidad de las pro-

testas que se hacen por cualquier motivo. De modo que las cosas seguirán del mismo modo y si no estás conforme, te aguantas y en paz.

A todo ello, el señor Villar Mir, como es lógico, también habla del equilibrio regional y otras zaran-dajas por el estilo. Si tal preocupación figurase de modo real y efectivo en el

programa del gobierno, la medida a adoptar hubiera debido ser diametralmente la opuesta, estas es, señalar un coeficiente de inversión obligatoria, muy alto, en la propia Región en que actúan las Cajas, con lo que el dinero de la Mancha se quedaría aquí y no iría a donde va.

Pero eso es como pedirle peras al olmo. ●

CUATRO MESES



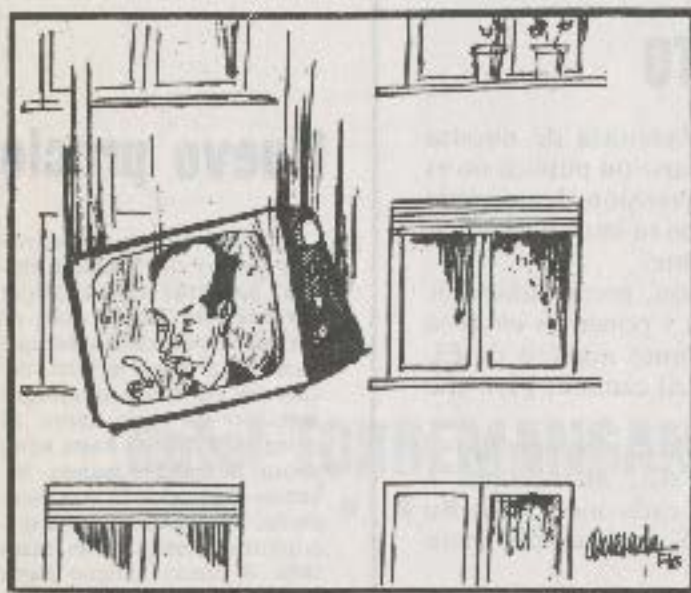
No está muy claro de quién fue la idea, pero hubo funeral en Cuenca el día 20 de marzo, por Francisco Franco. Oficialmente, lo organizó la Guardia de Franco cuconense, coincidiendo también con una ceremonia idéntica llevada a cabo por la mañana en el Valle de los Caídos, organizada por los Ex-combatientes (que, por cierto, últimamente se han quitado el ex).

Uno de los aspectos que más interesaba a los que siguieron de cerca el acontecimiento era saber si doña Carmen Polo visitaba Cuenca por primera vez en esta ocasión. Parece que sí. Al menos, nadie recordaba

otra visita anterior; si hay noticias de estancias de la Señora de Meirás en algunos lugares de la provincia, pero no en la capital.

Hubo expectación notable, aunque inferior a la que podía esperarse, en virtud de las circunstancias emotivas que concurren en el acto. Unas tres mil personas se dieron cita en San Esteban, de las que algo más de la mitad tuvieron cabida en el templo. Parte del resto siguió el desarrollo de la misa (28 minutos de homilias de monseñor Guerra Campos) a través de los altavoces instalados fuera.

Altavoces que permitie-



(Quesada, "Pueblo", 2-III-76.)